

Los economistas trazan conexiones más claras entre la IA y el empleo



Tiempo de lectura: 9 min.

[Ben Casselman](#)

Entre los entusiastas de la tecnología en Silicon Valley, se ha convertido en sabiduría convencional que la inteligencia artificial remodelará rápidamente el mercado laboral, para bien o para mal. Los economistas, sin embargo, han debatido a menudo el impacto de la IA con un escepticismo que raya en el menosprecio.

¿Aumenta el desempleo entre [los jóvenes universitarios](#)? Es el resultado de las altas tasas de interés y la incertidumbre macroeconómica. ¿Hay predicciones funestas de pérdidas de empleo generalizadas? Esa idea suele apoyarse en una lectura incompleta de las lecciones de revoluciones tecnológicas pasadas. Incluso los despidos que [algunas empresas achacaban a la inteligencia artificial](#) se atribuían a menudo al “[blanqueo por IA](#)” por parte de ejecutivos que buscaban algo a lo que culpar que no fuera su propia mala gestión.

Recientemente, sin embargo, el mensaje de los economistas ha experimentado un cambio sutil. La mayoría sigue sin ver muchas evidencias de que la IA esté perturbando el mercado laboral. Pero empiezan a tomarse en serio la posibilidad de que algún día pueda hacerlo. Si lo hace, les preocupa que los diseñadores de políticas públicas no estén preparados para responder.

“No creo que la IA haya llegado aún al mercado laboral, ni que haya cambiado radicalmente la productividad de las empresas, pero creo que está por ocurrir”, dijo Daniel Rock, economista de la Universidad de Pensilvania que ha estudiado el impacto económico de la inteligencia artificial.

En un [documento de trabajo publicado esta semana](#), un equipo de investigadores encuestó a economistas sobre sus perspectivas para los próximos cinco y 25 años. La mayoría espera que la economía crezca un poco más deprisa a medida que mejore la IA, pero sin desviarse sustancialmente de los patrones históricos. Si la tecnología mejora rápidamente —una posibilidad que consideran improbable pero plausible—, prevén un escenario mucho más drástico, con un crecimiento más rápido pero también una mayor desigualdad y la desaparición de millones de puestos de trabajo.

“Los economistas se están tomando en serio la IA”, dijo Ezra Karger, economista del Banco de la Reserva Federal de Chicago, quien fue uno de los autores del estudio.

Las expectativas de los economistas sobre el futuro son relativamente similares a las de quienes trabajan en el sector de la IA, a quienes también se encuestó en el estudio. Ambos grupos coinciden en que el futuro es incierto: la IA podría acabar con categorías enteras de empleos o causar pocas pérdidas de puestos de trabajo. Sus efectos podrían concentrarse en los trabajadores de cuello blanco principiantes o extenderse a los más experimentados y a los obreros. Los cambios podrían trastornar la economía en cuestión de años o tardar décadas en producirse.

Dada la escala potencial de la disrupción, los economistas dicen que es hora de empezar a considerar las políticas que podrían ayudar a los trabajadores desplazados o perjudicados por la economía cambiante, algo que las sociedades a menudo no lograron en las transiciones tecnológicas del pasado.

“Hay suficientes conversaciones en torno a este tema como para que, como país, nos planteemos qué tipo de políticas tienen sentido en un mundo en el que la forma en que funcionan ahora el empleo y las carreras profesionales cambiará mucho en los próximos dos a cinco años”, dijo Robert Seamans, economista de la Universidad de Nueva York.

Un cambio de paradigma

Cuando OpenAI lanzó ChatGPT al público en noviembre de 2022, Alex Imas, economista de la Universidad de Chicago, dijo que no lo vio necesariamente como un cambio de juego económico. La tecnología era potente pero limitada, propensa a cometer errores e incapaz de producir un trabajo con la calidad y la coherencia necesarias para la mayoría de las aplicaciones profesionales.

“Sabía que era importante, pero me sentía más escéptico cuando apareció”, recuerda Imas.

Para Imas, el verdadero cambio se produjo a finales de 2024, cuando OpenAI lanzó un modelo capaz de “razonar”, es decir, que podía resolver una pregunta paso a paso antes de dar una respuesta. Esa capacidad amplió enormemente el tipo de problemas que podía abordar el modelo y lo hizo más confiable a la hora de resolverlos.

“Para mí fue un cambio de paradigma”, dijo Imas. “Y entonces empecé a pensar: ‘Esto es potencialmente un acontecimiento a escala de revolución industrial, si no más’”.

Para otros economistas, el cambio se produjo en los últimos meses, con el lanzamiento de [Claude Code](#) —una herramienta de la empresa de IA Anthropic que escribe código informático a partir de las indicaciones de los usuarios— y el despliegue generalizado de [“agentes” de IA](#), sistemas autónomos capaces de realizar tareas directamente.

Molly Kinder, investigadora de la Brookings Institution, quien estudia la IA, dijo que mientras experimentaba con las nuevas herramientas, se dio cuenta de algo: ya no necesitaba a nadie para hacer el tipo de investigación básica para la que normalmente contrataba a estudiantes universitarios y recién licenciados, y que ella misma había realizado al principio de su carrera.

“No sé qué puede aportar un universitario a mi equipo que Claude no pueda hacer”, dijo. Los puestos de mayor responsabilidad —los que exigen interactuar con clientes e inversores, o tomar decisiones estratégicas— pueden estar a salvo por ahora, dijo. Pero “si puedes hacer tu trabajo encerrado en un armario con una computadora, al final vas a tener problemas”.

En todas partes menos en las estadísticas

Los avances tecnológicos por sí solos no reconfigurarán la economía. Para que eso ocurra, las empresas tienen que adoptar las herramientas y descubrir cómo utilizarlas de forma productiva.

La historia demuestra que el proceso casi siempre dura más de lo que esperan los inventores. Los obstáculos legales y normativos ralentizan el proceso. Las empresas

tienen que volver a capacitar a sus trabajadores o contratar a otros nuevos. Los directivos tienen que desarrollar nuevos procesos y vencer la resistencia de administradores reticentes y departamentos cautos de tecnología de la información.

“En mi opinión, estas conversaciones se han centrado demasiado en lo que puede hacer la tecnología”, dijo Martha Gimbel, directora ejecutiva del Laboratorio de Presupuestos de la Universidad de Yale. “Hay mucha tecnología que podría haber cambiado las cosas y no lo hizo”.

Muchos hospitales mantuvieron en papel los historiales médicos de los pacientes durante décadas, después de que existiera la tecnología para digitalizarlos, señaló Gimbel. Las herramientas de videoconferencia existen desde hace años, pero fue necesaria una pandemia para que las empresas las adoptaran.

Hay indicios de que la IA podría fluir por la economía más rápidamente que las innovaciones anteriores. Según datos de la Oficina del Censo, casi una de cada cinco empresas afirma haber utilizado IA en las dos últimas semanas, y en algunos sectores la tasa se duplica. Los trabajadores afirman utilizar la IA en porcentajes aún mayores, lo que sugiere que muchos pueden estar experimentando con las herramientas por iniciativa propia.

Y aunque la IA aún no ha tenido un gran impacto en las estadísticas agregadas, algunos economistas sostienen que sus efectos son visibles bajo la superficie. En un [artículo publicado el año pasado](#), investigadores de la Universidad de Stanford descubrieron que el empleo estaba disminuyendo para los trabajadores principiantes en trabajos muy expuestos a la IA.

Los avances tecnológicos “a veces tardan décadas” en manifestarse en la economía en forma de aumento de la productividad, dijo Erik Brynjolfsson, uno de los autores del artículo de Stanford. “No creo que esta vez vayan a ser décadas”.

‘¿Qué tan doloroso será?’

Brynjolfsson destaca entre los economistas por su confianza en el impacto de la IA. Pero sus previsiones parecen más sobrias que muchas de las que provienen de Silicon Valley.

Dario Amodei, director de Anthropic, ha advertido que la IA podría eliminar el 50 por ciento de los puestos de trabajo de nivel básico en años. El inversor tecnológico

Vinod Khosla predijo el año pasado que la IA sustituiría el 80 por ciento de los puestos de trabajo en 2030. Elon Musk ha dicho que la tecnología hará que el trabajo sea “opcional”.

Muchos economistas descartan tales predicciones y argumentan que el debate sobre la IA debería centrarse menos en dónde acabará la economía al final y más en el período de transición, potencialmente difícil.

“La pregunta apremiante es: ‘Va a haber un choque tecnológico, ¿qué tan doloroso será?’”, dijo Gimbel, del Laboratorio de Presupuestos de Yale.

Según los economistas, la expansión de la IA no tiene por qué significar una pérdida de empleo a gran escala. Según algunas estimaciones, [hasta el 70 por ciento](#) de los puestos de trabajo están de algún modo expuestos a la IA. Pero eso no significa necesariamente que esos trabajadores estén a punto de ser despedidos.

En un [informe publicado el viernes](#), los investigadores del Boston Consulting Group calculan que más de la mitad de los puestos de trabajo en Estados Unidos serán “reconfigurados” por la inteligencia artificial en los próximos dos o tres años, pero que muchos menos serán sustituidos por completo. La mayoría de los trabajadores realizan una serie de tareas en sus puestos de trabajo, solo algunas de las cuales pueden ser realizadas de forma fiable por la IA. E incluso cuando puede ser posible sustituir a un trabajador, las empresas proceden con cautela porque lo que está en juego es mayor si los humanos ya no aprueban el trabajo de la computadora.

“Lo que estamos viendo es que la sustitución de puestos de trabajo a gran escala es mucho más lenta porque la implementación es más difícil”, dijo Greg Emerson, autor principal del informe. “Mientras que el aumento y la remodelación de los puestos de trabajo se están produciendo mucho más rápido”. Aun así, es casi seguro que la IA provocará pérdidas de puestos de trabajo en sectores específicos a medida que las empresas se adapten. Lo dolorosa que resulte esa transición, dicen los economistas, depende de dos factores: la velocidad y la amplitud.

Si la revolución de la IA se desarrolla gradualmente, dará tiempo a los trabajadores para adaptarse. Los trabajadores de más edad podrán terminar sus carreras, mientras que los más jóvenes podrán adquirir las habilidades necesarias o cambiar de profesión. Si el impacto de la IA se limita a determinados sectores, será más fácil para los trabajadores encontrar oportunidades en otras partes de la economía.

Pero un cambio amplio y rápido dará a los trabajadores poco tiempo para adaptarse y pocos lugares donde refugiarse.

“Si la velocidad es lenta, hay tiempo para que el empleo se adapte y se creen nuevas funciones”, dijo Imas, economista de la Universidad de Chicago. “Hay trastornos, pero nada que no hayamos visto antes. Pero si es rápido, pueden empezar a ocurrir cosas realmente descabelladas”.

Cómo prepararse

Independientemente de cómo afecte la IA al mercado laboral, los economistas dicen que los diseñadores de políticas públicas deberían actuar ya para modernizar los programas que podrían ayudar a los trabajadores desplazados.

El sistema de seguro de desempleo, por ejemplo, excluye a muchos de los recién licenciados que probablemente serán los primeros afectados por la IA. Los programas para volver a capacitar a los trabajadores suelen ser lentos y están mal financiados.

Pero a algunos economistas les preocupa que estas herramientas no estén a la altura del reto.

“En el pasado, nuestra red de seguridad social estaba diseñada para ayudar a la gente a superar sacudidas transitorias”, dijo Anton Korinek, economista de la Universidad de Virginia. “Este podría ser en realidad una sacudida más permanente”.

Korinek se convirtió muy pronto a la idea de que la IA podría ser una tecnología transformadora única. Sigue siendo un caso atípico entre sus colegas por su disposición a considerar escenarios más extremos, como la posibilidad de que la IA llegue a ser mejor que los humanos en todas las tareas.

Korinek dijo que muchos economistas evitan este tipo de debates, un impulso que calificó de “emocionalmente comprensible, pero prácticamente una muy mala idea”.

“Como economistas, parte de nuestro trabajo consiste en preocuparnos por cuáles son los mayores riesgos”, dijo. “¿Qué podría causar perturbaciones, y cómo deberíamos prepararnos para esas perturbaciones?”.

Korinek seguirá esgrimiendo esos argumentos, pero no desde una posición académica. Al final del semestre, tomará una licencia de la Universidad de Virginia para incorporarse a Anthropic.

<https://www.nytimes.com/es/2026/04/04/espanol/negocios/ia-empleo-economia-desempleo.html>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)